

*Juana Sánchez-Gey Venegas**

Algunos claros de María Zambrano en su relación con Heidegger

Resumen

Quizás Heidegger sea uno de los autores contemporáneos más citados por Zambrano. Nuestra única aportación consiste en ir presentando los textos de Zambrano sobre Heidegger; veremos que son muchos y que su lectura y diálogo fue continuo. La diferencia radica que en Zambrano lo originario no está en el Ser que se ha de develar sino en la plenitud del ser, que ya es Alguien.

Palabras clave: identidad, originario, claros, luz, trascendencia

Abstract

Heidegger is probably one of Zambrano's more frequently quoted contemporary authors. Our contribution is to show the texts of Zambrano about Heidegger. We will see that they are many and that she kept herself in a continuous reading and dialogue with him. The difference is that in Zambrano the "originario" is not in the Being that has to manifest itself but in the plenitude of the being, which is already Someone.

Keywords: Identity, "Originario", "Claros", Light, Transcendence

Desde *La Agonía de Europa* (1945) a *Claros del bosque* (1977) la mirada y la búsqueda zambrana de la verdad, que ha sido un ir padeciendo, se ha alejado de cualquier soberbia absolutista que lleva a la destrucción para buscar la ductilidad de la experiencia. María Zambrano dice que *Claros del bosque* es un libro “inspirado y muy pensado” y que ha procurado no tratar una razón idéntica, como un bloque, sino buscar los elementos mas no quedándose en el viento, ni afianzándose en la tierra porque la existencia pesa. Más bien busca la llama porque la filosofía es metafísica cuando transforma lo sagrado en lo divino.

La relación filosófica entre Martin Heidegger (1889-1976) y María Zambrano (1904-1991) ha sido bastante estudiada, a las primeras exposiciones de Oscar Adán,¹ Massimo Cacciari² y Sergio Sevilla³ hemos de añadir algunas muy significativas como las de Carmen Revilla e Ignacio Vento en el *V Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano* de 2008.⁴ Por ello sólo deseo referirme a algunos claros de la filósofa en sus referencias a Heidegger, pues me parece que la propuesta de Carmen Revilla hemos de secundarla cuando habla de: *a*) la conveniencia de perfilar el alcance de esta relación, *b*) la posibilidad de que sea precisamente María Zambrano quien “guíe” la lectura de Heidegger y *c*) la necesidad de identificar núcleos teóricos decisivos en la valoración de las conexiones entre estos dos autores.

Nos gustaría responder, en parte, a esta propuesta a fin de perfilar esta relación en un

núcleo teórico, que nos parece decisivo: la ruptura de la identidad en María Zambrano. Seguiremos un peculiar modo, que puede ser nuestra única aportación, y consiste en ir trayendo los textos de Zambrano sobre Heidegger; veremos que son muchos, que escribe pronto sobre el filósofo alemán y que tiene una singular lectura sobre su obra.

Los textos de Zambrano sobre Heidegger

La primera de sus referencias es temprana: “Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger”⁵ en realidad es una lectura de los apócrifos de Machado, aunque se detiene en una percepción sobre la reflexión de Heidegger y señala que es “algo triste” y con angustia. Su mirada se centra en una “esperanza de revelación por caminos desviados de la racionalidad”, y de este modo Zambrano alienta –según creemos– la propuesta de un claro que tiene que ver con el rechazo a un principio lógico y ontológico de la filosofía occidental que ha caído en un hondo racionalismo y que atribuye, entre otros, a Heidegger. Su pensamiento está a favor de lo más humano y lo más real y el rechazo a las angustias y tristezas existencialistas que abocan a nihilismos.

Por ello en el capítulo “Poesía y Metafísica” de su obra *Filosofía y Poesía*, obra también primera del comienzo de su exilio en 1939, ya se expone con contundencia que la metafísica de la modernidad debe recorrer senderos abiertos bajo una razón mediadora; aquí su lectura de Kierkegaard y de Heidegger es clave para alejarse de la angustia que le parece consecuente de una absolutización de la existencia, por ello se propone una razón mediadora cuyo ex-

¹ Adán, O., “María Zambrano y la pregunta por el ser” en *Aurora*, nº 1, 1999, pp. 59-79.

² Cacciari, M., *Archipiélago*, nº 59, 2003, pp. 47-52.

³ Sevilla, S., “La razón poética: mirada, melodía y metáfora. María Zambrano y la hermenéutica” en Rocha, T. (ed.), *La razón poética y la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1977, pp. 87-108

⁴ Revilla, C., “Zambrano y Heidegger, en el corazón de Europa”; Vento, I., “Introducción en el *Claro del Bosque*” ambas en *Antígona*, nº 4, 2009, pp. 124-138 y 234-254 respectivamente.

⁵ Zambrano, M., “Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger” en *Sur*, 1938, vol. 8 nº 42, pp. 85-67 y en *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986.

ponente es el amor o la apertura al otro y donde no hay identidades sino la vivencia de una libertad abierta al infinito, que es convivencia y sueño compartido. Cuando decimos que Zambrano quiere alejarse de toda identidad es porque siempre ha querido asimismo alejarse de los totalitarismos, de un signo u otro, porque lo que importa, y en ello consiste la razón poética, es un compromiso de vida, que se abre a los demás amorosamente o compasivamente.

En *El Hijo Pródigo*, revista que se publica en México de 1943 a 1946, escribe algunos artículos como “La destrucción de las formas”,⁶ “Poema y Sistema”,⁷ “Sobre la vacilación actual”⁸ o “La destrucción de la filosofía de Nietzsche”⁹ en los que abunda el rechazo por el ocultamiento como máscara y la necesidad de buscar el rostro que significa la presencia humana; en “Poema y Sistema” renueva su búsqueda de la unidad de poesía, filosofía y religión, y aunque no cita directamente a Heidegger se mantiene en su primera percepción acerca del filósofo alemán, porque rechaza la identidad de un pensar sobre sí mismo, que se basa en una reduplicación, mientras que Zambrano busca la relación de estas manifestaciones: poesía, filosofía y religión creyendo, además, que sus relaciones se desarrollan en la apertura de unas a otras y de todas a la realidad inabarcable de la verdad, de la bondad y de la belleza: “Religión, Poesía y Filosofía han de ser miradas de nuevo por una mirada unitaria en que los rencores crecidos con la prolijidad de la ortiga, estén ausentes; sólo ante una mirada así la Filosofía podrá justificarse”.¹⁰

La filosofía de Zambrano interesa en su encarnación viva en la experiencia humana,

pues es importante la palabra unida a la acción vital que colabora para ensanchar el conocimiento y transformar la realidad; la poesía y la religión asumen las sombras u olvidos de la filosofía y tratan de salvar las tergiversaciones u ocultaciones de la razón conceptualizadora a fin de dar plenitud y luz a la experiencia. Por ello, aunque Heidegger, como otros filósofos modernos, diagnostican la crisis de la racionalidad proponiendo unas razones más acordes con los sentimientos y las entrañas de la vida, será la ruptura de la identidad en María Zambrano lo que posibilite una plenitud y una esperanza que no se evidencia en el pensamiento de Heidegger.

En “La destrucción de la filosofía en Nietzsche”, de nuevo, defiende esa interdisciplinariedad que se nos abre para captar la realidad de forma multidimensional, dinámica, abierta, no conceptual sino viva porque hay nacimiento, porque vivir es nacer siempre y de nuevo, aceptar el tiempo y padecer la temporalidad: “Nacimiento y muerte, aurora y anochecer, son los instantes del proceso vital más prometedores” y sin embargo, le achaca a la filosofía moderna o al idealismo alemán que se convirtiera en un “Saber absoluto” que trata de un yo puro.

Nilo Palenzuela señala que Octavio G. Barreda en 1963 en la edición facsímil de *El Hijo Pródigo* refiere que “desde la llegada de Gaos y otros filósofos españoles” se hablaba de forma barroca y confusa. “Era ya inaguantable aquel mar de ‘daseins’, de ‘ser, el ser, lo ser, lo que es, que es, de Ente es ser, del no-ente es no ser’, todo aquel argot de filosofía profesional que la literatura no necesitaba para nada”.¹¹ Zambrano se interesa por un pensamiento que se exprese con claridad, que acoja a la expe-

⁶ Zambrano, M., “La destrucción de las formas” en *El Hijo Pródigo*, 1944, vol. 4, nº 14, pp. 75-81.

⁷ Zambrano, M., “Poema y Sistema” en *El Hijo Pródigo*, 1944, vol. 5, nº 18, pp. 137-139 y *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 1987 y en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1971, p. 249.

⁸ Zambrano, M., “Sobre la vacilación actual” en *El Hijo Pródigo*, 1945, vol. 9, nº 29, pp. 91-95.

⁹ Zambrano, M., “La destrucción de la filosofía en Nietzsche” en *El Hijo Pródigo*, 1945, vol. 7, nº 23, pp. 71-74 y en *Hacia un saber sobre el alma*, Buenos Aires, Losada, 1950, pp. 116-122.

¹⁰ Zambrano, M., “Poema y Sistema” en *El Hijo Pródigo*, 1944, vol. 5 nº 18, pp. 137-139 y en *Obras reunidas*, ed. cit., p. 249.

¹¹ Palenzuela, N., *El Hijo Pródigo y los exiliados españoles*, Madrid, Verbum, 2001.

riencia y se manifieste abierto a la trascendencia. En todos estos artículos de *El Hijo Pródigo* se insiste en la mística, en san Juan de la Cruz y en la trascendencia, “toda ciencia trascendiendo”. Lo veremos en otros de sus artículos, como en “Razón, poesía, historia” en *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939):

*Pero a quien prefirió la pobreza del entendimiento, a quien renunció a toda vanidad y no se abincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza a lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad rapada, violada; no es alezeia, sino revelación graciosa y gratuita: razón poética.*¹²

Este texto de 1939 abre la senda de esa apertura del ser hacia lo más hondo, hacia lo más creador y también a lo racional, que así se concibe esta diversidad y unidad de la razón poética y sagrada que recorre la obra entera de María Zambrano en su reflexión política, filosófica, sagrada, educativa y estética.

En *Sobre la vacilación actual* Zambrano rechaza duramente dos conceptualizaciones del pensamiento en esos años: la falsificación del pensamiento originario y las consecuencias que han llevado a una filosofía carente de fe y esclerotizada. El positivismo y el materialismo son los resultados que, según Zambrano, tienen que ver con la “rebeldía satánica” y que es dejar de tener en cuenta al hombre. Zambrano cuando busca “la unidad de fe y pensamiento” quiere arrumbar las evidencias y las vacilaciones, ambas propias del racionalismo que solo conduce a la soledad del pensamiento. La apuesta es clara: “El hombre tiene que comprenderse a sí mismo, saberse y sentirse; el mundo que late en él necesita también ser revelado”.¹³

Al igual que Heidegger, Zambrano critica los materialismos pero afirma con rotundidad que la vida se revela en el sentir y pensar concretos, que los caminos de la experiencia van y se abren a la trascendencia y conocer es comprenderse. La *alezeia* es explicación. Al respecto Nilo Palenzuela llega a decir:

*El origen y la fuente donde las palabras se reflejan para dominar la naturaleza poco tienen que ver, sin embargo, con la nada sobre la que navegan el ser y la palabra en la visión heideggeriana. Tampoco tienen su pensamiento de partida en Hölderlin. Zambrano da aquí un salto vertiginoso para la filosofía en lengua española [...] y sobrepone el discurso del santo carmelita a las “desocultaciones” de la filosofía moderna.*¹⁴

Diríamos que la distancia entre ambos autores, Heidegger y Zambrano, se hace patente, aunque los temas y sus preocupaciones sean los mismos, recuérdese que Ortega también afirmaba en *Meditaciones del Quijote* que sus creencias habían sido expuestas antes que las de Heidegger, pues todos estos filósofos responden a la crisis de la razón moderna con el mismo diagnóstico, pero con planteamientos distintos.

En “La metáfora del corazón” queda muy claro que Zambrano busca lo más entrañado, no es sólo desvelamiento o desentrañamiento lo que importa cuando se atiende a la comprensión del ser, sino más bien el alma busca resoluciones y desde ahí se le posibilita el descubrimiento de grandes verdades.¹⁵

En “Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes”¹⁶ se reflexiona sobre las mismas preocupaciones y propone llegar a lo divino que hay

¹² Zambrano, M., “Razón, poesía, historia” en *Obras reunidas*, ed. cit., p. 295.

¹³ Zambrano, M., “Sobre la vacilación actual” en *El Hijo Pródigo*, vol. 9, nº 29, México, 1945, p. 95.

¹⁴ Palenzuela, N., *El Hijo Pródigo y los exiliados españoles*, ed. cit., p. 171.

¹⁵ Zambrano, M., La metáfora del corazón, *Orígenes I*, nº 3, La Habana, 1944.

¹⁶ Zambrano, M., “Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes” en *Obras reunidas*, ed. cit., pp. 221-237.

en el hombre abandonando lo sagrado, que es metáfora del ocultamiento, porque en lo divino hay relación y trato humano con los dioses. Y, de nuevo, la referencia a Heidegger sin nombrarlo: “La verdad que la filosofía persigue se nos dice ser llamada en la lengua original, ya que no sagrada del filosofar; es decir, sin velo... y la verdad la rescata manifestándola a la luz, por la luz”.¹⁷ Pero Zambrano busca algo más que esta identidad y prefiere una palabra que no sólo es claridad sino acogida y trascendencia.

“La infancia. El nacimiento y hilo conductor”:¹⁸ en este artículo Zambrano dialoga abiertamente con Heidegger y le dice todo lo que estima pero también aquello que rechaza de su pensamiento. Expone el sentir originario, que es conciencia de estar en el mundo, dependencia de lo que nos rodea; especialmente sentimos este vínculo respecto a los padres y los maestros y, sobre todo, la apetencia o el deseo de libertad. Critica a Heidegger en cuanto que la angustia no es sólo conciencia de estar en el mundo, sino posibilidad y deseo de ser sujeto y de libertad. Es decir, María Zambrano trata de la inmanencia del ser de la persona atribuyéndole la necesidad de reflexión y toma de conciencia de sí y, al mismo tiempo, defiende que en el ser humano se proyecta una trascendencia, que es deseo de ser y de tener un futuro pleno que le realice en plenitud.¹⁹

Por ello se distancia de Heidegger, porque piensa que no se es “ser para la muerte” sino que se es deseo de completitud; ahora bien esta trascendencia necesita cuidado, ternura, amor para poder salir del nacimiento con verdadera dirección y sentido:

*El cuidado mayor de los que tratan con el muchacho –la muchacha también, naturalmente– habría ser ayudarle invisiblemente, insensiblemente a salir de ese lugar primero, primario, original en modo tal que pueda volver a él como a su patria indestructible. Pues que el nacimiento ha de quedar como algo intacto, como reducto último en todas las tempestades de la vida; un lugar que con su sola aparición en el alma ofrezca seguridad, calma, certidumbre.*²⁰

La importancia que María Zambrano concede al nacimiento y a la infancia, como paraíso, al que una y otra vez se vuelve se torna en una aspiración a la verdadera libertad y a la necesidad, como dice, de que los adultos apoyen al infante para que pueda mantener vivo este sueño.

En “La fábula del poder y del amor”²¹ escrita ya en Madrid después del exilio retoma estos temas y señala, de nuevo, que el poder es razón violenta que nunca da la cara y, por tanto, no ejerce responsabilidad sino que se enmascara y olvida lo humano. Esa filosofía no es, entonces, más que fabula pero nunca verdadero nacimiento o génesis de relatos verdaderos, porque de ningún modo encierran ni palabra ni vida. Así como en la tradición védica se dice que “una sola sílaba con sus resonancias bastó para que la arquitectura del universo se erigiera”,²² Zambrano se interesa por lo originario que es encuentro siempre con la plenitud del ser y no sólo en el juego del desvelamiento, ni tampoco, como dice de Diógenes en el deslumbramiento de la luz, sino que interesan mucho más los caminos a los que conduce di-

¹⁷ O. c., pp. 229-230.

¹⁸ Zambrano, M., “La infancia. El nacimiento y hilo conductor” en Zambrano, M., *Filosofía y Educación. Manuscritos* (edición de Casado, A. y Sánchez-Gey, J.), Málaga, Ágora, 2007, pp. 159-162.

¹⁹ Zambrano también lo dirá en *Claros del Bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1977 pp. 99 y ss.

²⁰ Zambrano, M., “Las edades de la vida humana” (1966) en *Jábega*, 65, 1989, pp. 11-17, en *L'art de les mediacions*, (edición de Larrosa, J. y Fenoy, S.), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, pp. 120-39 y en *Filosofía y Educación. Manuscritos*, ed. cit., pp. 159-162.

²¹ Zambrano, M., “La fábula del poder y del amor” en *Diario 16*, Madrid, 1988, 26 de noviembre, p. 36.

²² O. c., p. 19.

cha luz. Su crítica a Diógenes el cínico la sustenta en su incapacidad de interesarse y abrirse al otro, y de responsabilizarse del otro. Sin embargo, la verdadera luz como el ser nos ha de llevar a “hacernos cargo” de aquello que es y mucho más del prójimo.

Claros del bosque (1977) es la obra madura y, por tanto, la más propiamente zambrana. Por eso dice que la casa del ser es acogida y no sólo identidad, pues ésta es punto de partida que recibe al otro y a lo otro: “Y enseña que todo lo que el hombre tiene por propio es morada y es cárcel, su dominio y su encierro a la vez. La casa, la modesta casa a imagen del corazón que deja circular que pide ser recorrida, es ya sólo por ello lugar de libertad, de recogimiento y no de encierro”.²³

Los claros representan el *a priori* de una filosofía que busca la síntesis de vida y pensamiento, por tanto supera cualquier nihilismo o escepticismo, que busca la verdad sin traicionar la vida, vida que se une a la verdad. Vivir es responsabilizarse, “dar la cara” y exponerse a la realidad. La claridad a la que Zambrano se refiere viene de la palabra que revela porque es integradora del pensar y sentir.

*La palabra nueva, diáfana, virginal, sin pecado de intelecto, ni de voluntad, ni de memoria. Y su claridad tendría lo que ninguna palabra nos da certidumbre de alcanzar... como el suspiro asciende atravesando angustia.*²⁴

Por tanto los claros no son caminos que conducen a ninguna parte, sino que son caminos significativos y no sólo deslumbramiento. El claro, como en San Agustín, es el centro que atrae y plenifica. Y el claro es entraña que penetra y se interioriza.

El hombre y lo divino subraya en “El delirio del superhombre” que el ser no es sólo la pregunta, sino que se requiere la respuesta. Pues olvidarse de esta relación lleva siempre al nihilismo. Por ello dice que el filósofo edifica la casa del hombre. La decora y la humaniza, ningún saber ha de ser cerrado porque ha de abrirse a la visibilidad y transparencias humanas:

*Al despojarse el hombre de toda relación con Dios, se ha quedado en mero proyecto de ser; a esto se le llama “existencia”. En Heidegger y aun más extremadamente, apurando la situación, en Sartre, la nada es la total soledad.*²⁵

Se trata de entender el apetito humano por alcanzar la propia realización. Pues la característica humana es la necesidad del ser y no interesarse tan sólo por la pregunta.

En *Los Bienaventurados* y especialmente en dos de los capítulos, “El filósofo” y “La respuesta de la filosofía”, Zambrano recoge lo que afirmara en su primer artículo: que la realidad es abierta, que no se cierra sobre sí misma, y que se abre a un guía y a una trascendencia, aquí cita, de nuevo, a Heidegger, como el filósofo, pero propone de nuevo algunos claros en esta relación porque le interesa la búsqueda de Alguien, que está al comienzo de su obra y culmina en ésta que fue ya una obra póstuma. Heidegger, dice, se queda sin discípulo porque pretende evadir la relación dialogal de su ser con otro, entonces se queda muda la filosofía y se cae en el cinismo. El verdadero filósofo es más bien guía que busca relacionarse y escucha el sentir originario, centro del conocimiento y trascendencia.

Al filósofo se contraponen el bienaventurado, porque éste no busca respuesta sino que

²³ Zambrano, M., *Claros del Bosque*, ed. cit., p. 64.

²⁴ O. c., p. 67.

²⁵ Zambrano, M., *El Hombre y lo divino*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 182.

Algunos claros de María Zambrano en su relación con Heidegger

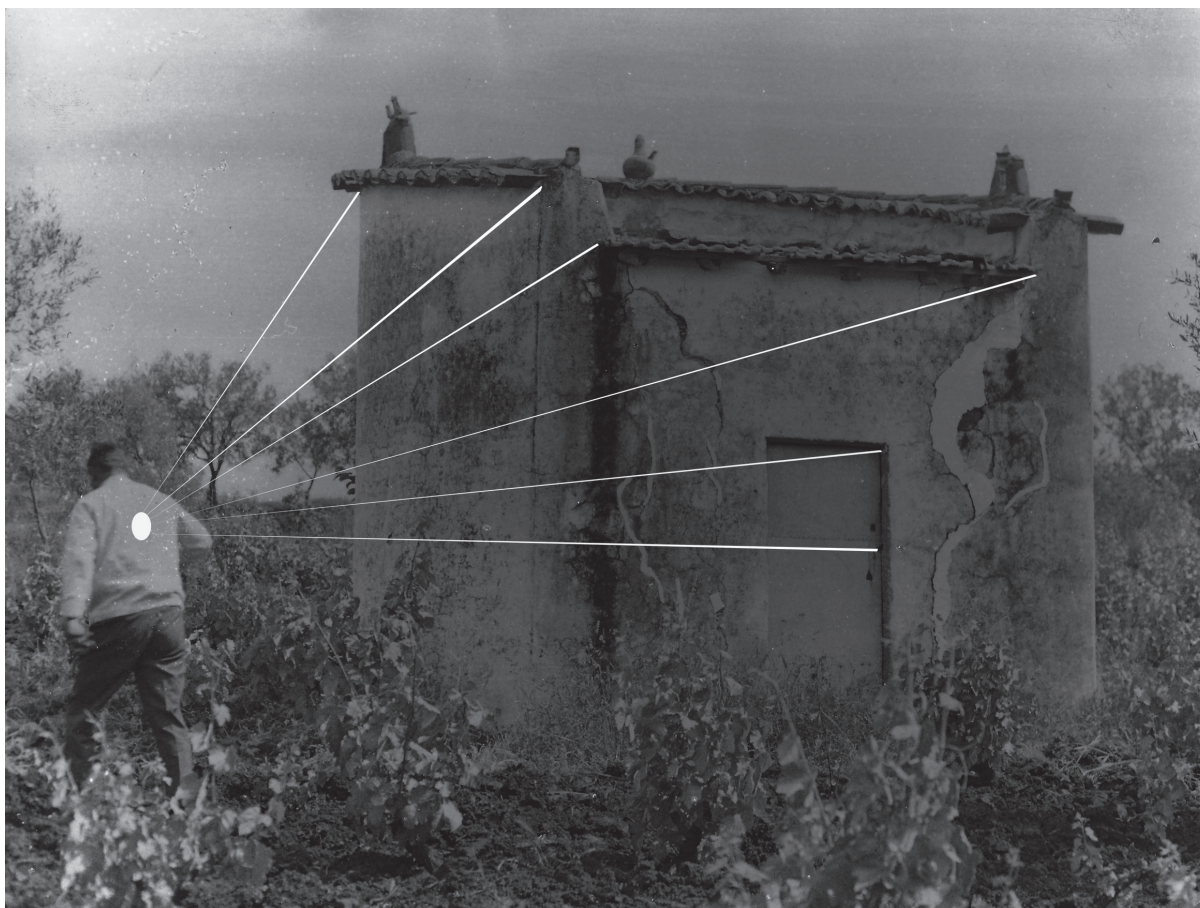
se queda a la escucha, como discípulo que quiere aprender y espera que le sea presentada la enseñanza. El amor le guía y tiene puesta en el amor su confianza. El amor es origen también de una intimidad que le lleva a reconocer de modo inmediato la realidad.

El bienaventurado está más cerca del saber de experiencia que Zambrano elogia porque es más hondo y más cierto y requiere una sensibilidad que se teje con la atención y la escucha. Pensamiento auroral que se abre a la luz

del alba, luz y pensamiento que no es totalizador pero está bien situado en el origen y hacia el destino final.

Conclusión

Probablemente sea Heidegger uno de los autores contemporáneos más citados por Zambrano. Su lectura y su diálogo fue continuo, el único rechazo será siempre a lo deshumanizado, a las identidades cerradas sobre sí mismas sea en el ser, en el pensar o en el poetizar porque le in-

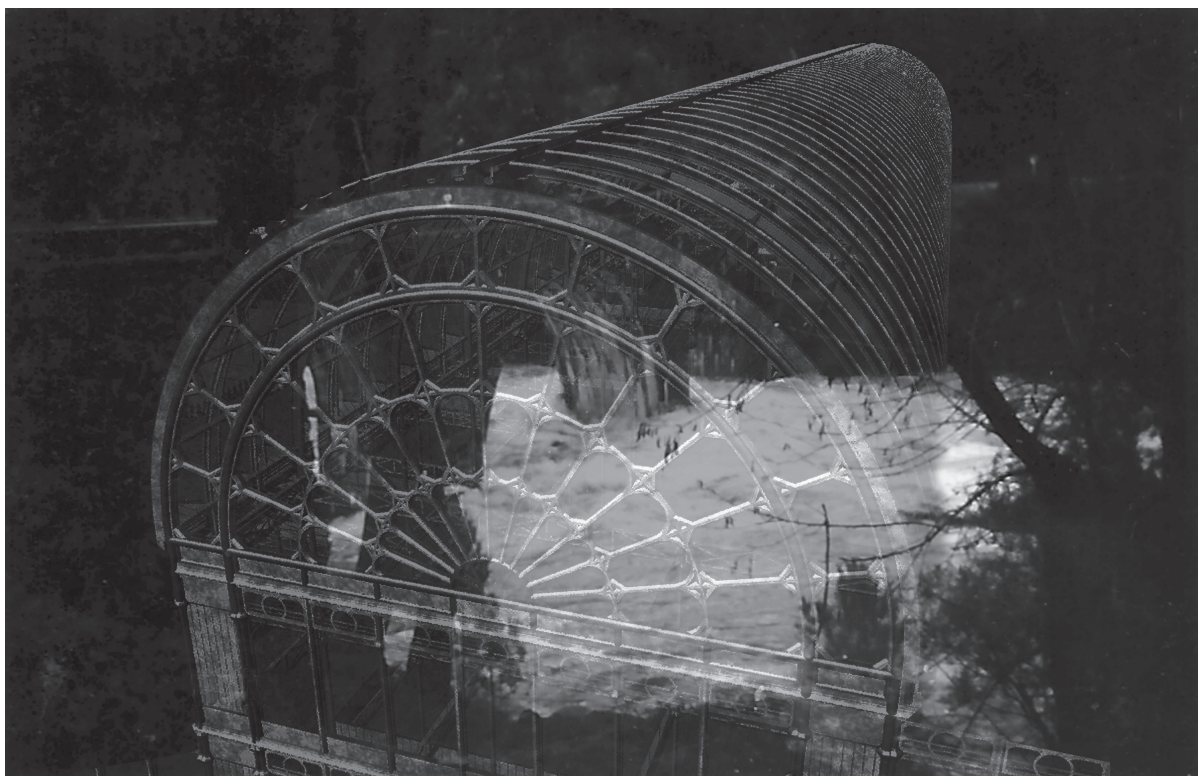


Marta Negre. *Línies d'ancoratge*, fotografía en blanco y negro, 2011

teresa la realidad en cuanto es lo más humano y lo más cercano y aunque a Heidegger le preocupa lo humano cuando afirma que “el hombre es el guardián del ser” (*Carta sobre el humanismo*), su reflexión queda en la tragedia del alma y Zambrano se abre siempre a la esperanza. La esperanza es también la libertad a la que canta y vive. Podríamos también aludir a un artículo, compuesto primero como prólogo a un libro de Alfredo Castellón, que Zambrano titula *Los más pequeños del bosque*²⁶ y en el que propone de nuevo la razón mediadora como la que acoge al

más pequeño, a la naturaleza, a los seres vivos para vivir la hermandad como único horizonte.

El horizonte es también el lenguaje y Zambrano, en tanto se interesa por lo originario, se interesa por la palabra, pero también propone que en lo originario no está el Ser que se ha de desvelar sino la plenitud del ser, que ya es Alguien. Por eso en lo originario existe esperanza, el bienaventurado “se vacía” del deseo de interrogar y desvelar y despierta en su conciencia y escucha el claro, aún en la noche.



Marta Negre. *Passatge fluvial*, fotografía en blanco y negro, 2011

²⁶ Zambrano, M., *Los más pequeños del bosque*, Roma, 21 de agosto 1963 y en B.I.L.E., Madrid, mayo 2003, nº 49-50.